

BIBLIOGRAFÍA

- Página web ayuntamiento Llombai
- Ingeniería Hispano Musulmana (nº 73 colección ciencias, humanidades e ingeniería. Publicaciones CICCPC)
- La evolución de la renta feudal en el marquesado de Llombai (siglos XVI-XIX). Ardit Lucas, Manuel (U.A.2006)
- Parajes Naturales Municipales (Diputación Valencia)

CARTOGRAFÍA

- **TOPOESPAÑA v4: 0746 CARLET**

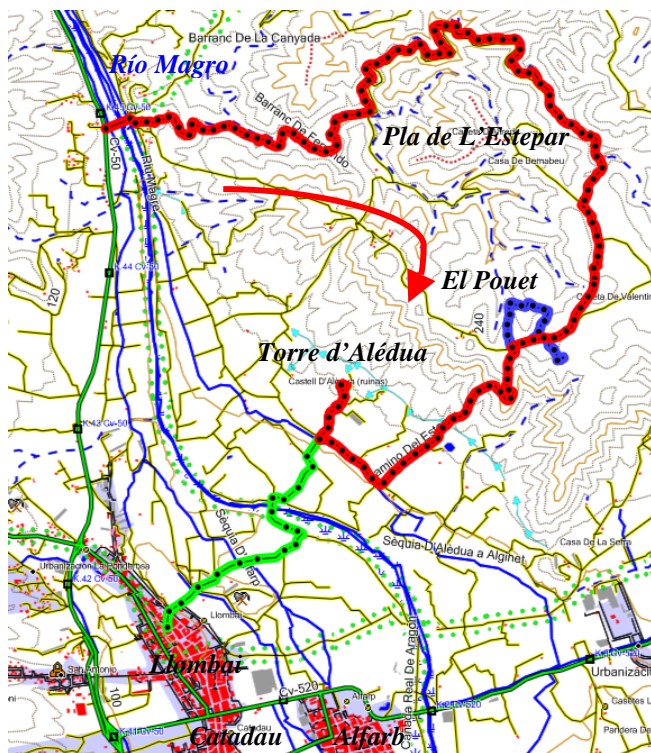
CONSEJOS PARA LA EXCURSIÓN

- Salir de excursión al monte no es una competición, así que **caminemos sin prisa** saboreando cada momento y cada rincón. Y tengamos mucha precaución al disfrutar de las vistas para no dejar de controlar donde pisamos.
- Cojamos una mochila para llevar cómodamente el material que necesitemos. No olvidemos coger un impermeable, comida para el almuerzo y abundante agua para el camino.
- Seamos respetuosos con nuestro frágil entorno, que no se note nuestro paso.
- Para caminar por la montaña es absolutamente imprescindible llevar ropa y **calzado adecuado**, preferiblemente botas de media montaña, **con suelas en buen estado**.
- El uso de bastones distribuye el esfuerzo entre el tren inferior y el superior.
- Iremos **cuidadosamente**, principalmente en las bajadas, pues pueden resultar resbaladizas.
- Llevaremos **ropa adecuada**, gorro para proteger nuestra cabeza y crema solar.

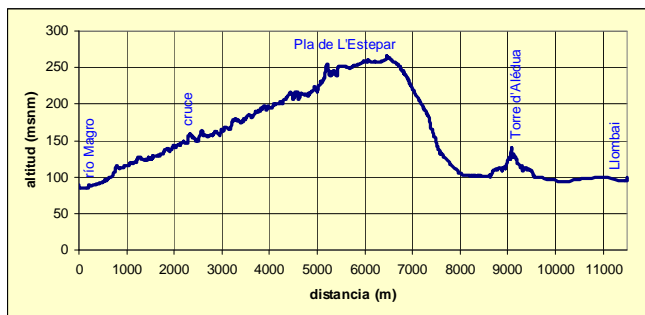
ADVERTENCIA

- Recordemos que esta es una excursión de amigos, a la que cada uno de los que vamos lo hacemos voluntaria y responsablemente.

PLANTA:



PERFIL:



FOTOS DE LA PREVIA (ENLACE):

[Pincha aquí para ver las fotos](#)



CLUB DE SENDERISMO – COMUNIDAD VALENCIANA

EL PLA DE L'ESTEPAR (LLOMBAI)



PROVINCIA:

VALENCIA

COMARCA:

RIBERA ALTA

SITUACIÓN LEGAL:

Paraje Natural Municipal
El Tello (Llombai)

DÍA: 17 de enero de 2015 (sábado)

SALIDA: 8.00 h. en autobús desde antigua Consellería de Infraestructuras y Territorio (Av. Blasco Ibáñez nº 50 de Valencia)

COMIDA: 15 h. en (por determinar)

PLAZAS LIMITADAS

Máximo de 3 miembros por familia de colegiado inscrito.

Confirmar asistencia antes del día 14 de enero en las oficinas de Valencia

Tel.: 96 352 69 61 Reserva de plaza 25 €

POSIBILIDAD DE HACER TRANSFERENCIA

FICHA DE LA EXCURSIÓN

Salida	CV 50 km 44.8 (cruce con Camino de la Marquesa)
Llegada	Llombai
Desnivel	180 m
Distancia	11.5 km
Dificultad	Baja
Dureza	Baja

EL PLA DE L'ESTEPAR (LLOMBAI)

No ha menester que nos alejemos demasiado para llegar a este sendero, tan solo a 35 km de Valencia, enclavado en el centro de un señorío, el Marquesado de Llombai, dentro de la Vall dels Alcalans, subcomarca de La Ribera Alta; pero esto no es más que una división administrativa anecdótica. A los efectos que nos interesan a aquellos que solo pretendemos caminar y conocer el territorio, hemos de pensar que vamos a adentrarnos en una cuenca, la del río Magro, donde empiezan a desaparecer los campos de naranjos, o ahora caquis, que inundan la Ribera y aflora el seco. Y es que este río, haciendo honor a su nombre, es mísero en recursos hídricos, escasos e imprevisibles. Por lo que respecta a la orografía, también estamos en un terreno de transición, donde se cierra la llanura de la Ribera y aparecen las primeras lomas (Llombay, de hecho, deriva indirectamente del latín *lumbu*, que significa lomo; pero siempre se habla de la *foia* de Llombai..., que me lo expliquen), pero todas bajas, sin alcanzar en ningún caso los 300 metros de altitud.

Este escenario puede presagiar, erróneamente, y más aún conforme nos aproximemos al lugar, que la ruta escogida es la de un terreno árido y sin paisajes que divisar, ya que no andaremos por una llanura que nos permita apreciar mejor las alturas, ni por un monte elevado que nos permita ver amplios llanos en el horizonte; sin embargo, no va a ser así y vamos a poder disfrutar de un paseo muy agradable por un barranco y por un bosque que son, en esencia, típicos del mediterráneo.

La ruta

Para huir de la urbanización comenzaremos directamente desde la carretera en un punto en el que podremos vadear el río Magro, aguas abajo de la presa de Cova Fumà y de la toma de la Sèquia d'Alèdua a Alginet, infraestructura hidráulica básica para el regadío de esta zona. Cruzados el río y esta acequia seguiremos por un barranco, el barranco de Ferrando, que, pese a no llevar agua (eso esperamos), dista de parecer un secarral y tiene su encanto. Aunque iremos en ascenso, la suave pendiente, alrededor de un 3%, es ideal para hacer ejercicio y no agotar a nadie. En todo caso, pararemos a almorzar y cuando estemos llegando a su arranque, pasaremos a caminar por una senda muy cómoda, inmersos dentro de un bosque denso de pinar adulto (con pinos de más de 50 años), en general pino carrasco, pero también algún pino rodeno y ejemplares de almez. En

las zonas con menos arbolado abundan jaras, romero y tomillo y se ha hallado un nuevo tipo de altramuz, bautizado como *Lupinus mariae-josephi* (se puede especular sobre el nombre), que es el único conocido que vive en terrenos calcáreos, de ahí su extraordinario valor científico.

Entre la fauna de este paraje natural sabemos que hay lagartijas, lagartos ocelados y culebras bastardas y de escalera, pero que nadie tema nada, son inofensivas. Además, también hay jabalíes, conejos, liebres, palomas torcaces, zorros, comadreja, tejones, garduñas, gavilanes y mochuelos y en los árboles podremos oír piar al herrero capuchino, al torcecuellos y al agateador. Pero me temo que, más que esta fauna, lo fácil será tropezarnos con la fauna ciclista, ya que parte de la ruta es apta para este deporte.

Después de haber caminado en continuo ascenso durante 6,5 km habremos llegado al punto más alto del recorrido y es ahí, lógicamente, donde tenemos un mirador con las mejores vistas de los llanos del Marquesado. En ese mismo punto podremos, opcionalmente, desviarnos al *Pouet*, antiguo pozo que se usaba para el ganado y con fines medicinales y que es uno de los principales atractivos turísticos al que suelen acudir los lugareños. A partir de ahí comienza el descenso directo hasta el núcleo de Llombai, siguiendo el llamado camino del Estepar que termina en el camino de la Marquesa. Se podría plantear el final de la excursión en este punto, pues hasta ahí podría llegar el autobús, pero merece la pena, ya que la jornada no ha debido resultar muy dura, acercarse hasta el Castell d'Alèdua.

Este castillo, en principio, puede parecer poca cosa, pero cuando se estudia la tipología de las alquerías moriscas empieza uno a entusiasmarse, porque es un ejemplo «de libro» de cómo se organizaba esta sociedad hasta su expulsión en 1609.

Algo de historia

El castillo, en realidad un recinto amurallado rectangular con una torre en medio de tres plantas (prácticamente lo único que queda) se situaba por encima de las casas y a los pies de estas estaban las huertas que cultivaban y que ahora están plantadas de naranjos. A estas huertas llegaban las acequias de riego, que acababan en las norias. Esto era lo que debía defenderse desde el castillo, propiedades privadas que se podían alquilar, vender o hipotecar, incluidas las aguas utilizadas. En la parte de atrás del castillo se situaban los terrenos desiertos y estepas que los pobladores, conforme a la ley de aguas islámica, solo podían convertir en

tierras suyas si las delimitaban, ponían en riego y labraban adecuadamente (lo que se llamaba la *vivificación* de tierras muertas). Esta clase de propiedad vivificada se podía heredar, pero no vender ni alquilar y se perdía si se dejaba de cultivar la tierra.

Así funcionaban las alquerías de Alfarb, Llombai y Catadau y la de Alèdua (que significa orilla del río). Pero esta última quedó despoblada desde la expulsión morisca y solo las tres primeras se repoblaron y hoy forman un continuo urbano, aunque cada núcleo conserva su plaza, su iglesia y su propio ayuntamiento (así somos los españoles).

La baronía del Marquesat era un señorío que fue pasando de manos de unos señores a otros conforme unos venían a menos y otros a más. Así, de los Centelles pasó a Francisco Vives de Boil y de este al cardenal Rodrigo de Borja (el famoso papa Alejandro VI). Es con su bisnieto Francisco de Borja, también bisnieto e ilegítimo (como no) del rey Fernando II de Aragón, que la baronía pasó a Marquesado, gracia concedida por Carlos V en agradecimiento por su matrimonio con la mejor amiga de la reina Isabel de Portugal. Tras eso y siete hijos, obtener la Grandeza de España y el virreinato de Cataluña, qué menos que meterse a jesuita y acabar canonizado (eran otros tiempos). Pero el Borja dejó su impronta en Llombai, fundando el monasterio de los dominicos, cuya iglesia de la Santa Cruz (uno de los últimos ejemplos de gótico rural valenciano) fue elevada a parroquia por el papa Paulo III y hoy la podemos «ver» pendiente de restauración.

Lo que sí está claro es que aquí se han hecho realidad varias de las prevenciones de Maquiavelo. Así, el sistema económico y social morisco funcionaba eficientemente, pero el del posterior señorío cristiano no funcionó y los señores del marquesado de Llombai, los duques de Gandía, no pudieron imponer a los repobladores cristianos el estatus anterior y hubieron de otorgar a sus nuevos vasallos condiciones más ventajosas para que se repoblara. Eso promovió un poderoso crecimiento económico que solamente los benefició parcialmente. La burguesía agraria emergente de este proceso adquirió pronto una aguda conciencia antiseñorial y planteó innumerables dificultades a la empresa señorial, desde enfrentamientos violentos y conflictos legales hasta la lenta erosión de la renta feudal promovida por la oposición al pago de las contribuciones señoriales. Así progresó la lenta agonía del régimen señorial, que acabó con su desaparición en el siglo XIX.